

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado
a 5 niños. Presentar 10 días antes en
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería
completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone
el santísimo después de misa de 8:00
a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo car-
ne,
y habitó entre noso-*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

DOMINGO 19 DE OCTUBRE 2025

“MISIONEROS DE ESPERANZA ENTRE
LOS PUEBLOS” LEÓN 14 P.



El domingo 19 de octubre la Iglesia celebra el DOMUND, la Jornada Mundial de las Misiones, organizada por Obras Misionales Pontificias (OMP). Es el día en el que, de un modo especial, la Iglesia universal reza por los misioneros y colabora con las misiones.

**EN LA OFICINA PARROQUIAL TENEMOS
LOS TEXTOS DE LA BIBLIA: IGLESIA EN
AMERICA. EN DOS PRESENTACIONES: SEN-
CILLA Y ESTILIZADA. PERO AMBOS TEX-
TOS CONTIENEN TODO EL MATERIAL DE LA
BIBLIA . FAVOR DE PASAR A LA OFICINA.**

**LES RECORDAMOS QUE LAS CONFESIONES
SON DE LUNES A VIERENS DE 10 A 11 DE LA
MAÑANA EN LA OFICINA Y EL JUEVES POR LA
NOCHE DE 8 A 9 , EN EL TEMPLO DURANTE EL
ESPACIO DE LA HORA SANTA.**



DOMINGO XXVIII ORDINARIO. CICLO “C”

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE INFORMACIÓN E
INFORMACIÓN

12 DE OCTUBRE DE 2025 CICLO C
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?

Es también una imagen hermosa para nosotros, porque cuando somos honestos con nosotros mismos, recordamos que todos tenemos el corazón enfermo, que todos somos pecadores, que todos estamos necesitados de la misericordia del Padre. Lc. 17,11-19

Mientras Jesús va de camino, diez leprosos se le acercan gritando: «Ten compasión de nosotros» (Lc 17,13). Los diez son sanados, pero sólo uno de ellos vuelve para dar las gracias a Jesús: es un samaritano, una especie de hereje para los judíos. Al principio caminan juntos, pero luego la diferencia la hace aquel samaritano, que regresa «alabando a Dios a grandes gritos» (v. 15). Detengámonos en estos dos aspectos que el Evangelio de hoy nos sugiere: caminar juntos y agradecer.



En primer lugar, caminar juntos. Al principio de la narración no hay distinción entre el samaritano y los otros nueve. Se habla simplemente de diez leprosos, que forman un grupo y, sin división, van al encuentro de Jesús. La lepra, como sabemos, no era sólo una llaga física —que también hoy debemos esforzarnos por erradicar—, sino también una “enfermedad social”, pues en aquella época, por miedo al contagio, los leprosos debían permanecer fuera de la comunidad (cf. Lv 13,46). Por eso, no podían entrar en los pueblos, se los mantenía a distancia, relegados a los márgenes de la vida social e incluso religiosa, aislados. Caminando juntos, estos leprosos expresan su grito contra una sociedad que los excluye. Y fijémonos bien que el samaritano, aunque sea considerado un hereje, un “extranjero”, forma grupo con los demás. Hermanos y hermanas, la enfermedad y la fragilidad en común hacen caer las barreras y superan toda exclusión.

Es también una imagen hermosa para nosotros, porque cuando somos honestos con nosotros mismos, recordamos que todos tenemos el corazón enfermo, que todos somos pecadores, que todos estamos necesitados de la misericordia del Padre. Y entonces dejamos de dividirnos

en base a los méritos, a los papeles que desempeñamos o a cualquier otro aspecto exterior de la vida; y caen así los muros interiores, caen los prejuicios. Así, finalmente, nos redescubrimos como hermanos. También Naamán el sirio —como nos ha recordado la primera lectura—, aunque era rico y poderoso, para ser curado tuvo que hacer una cosa sencilla, sumergirse en el río en el que todos los demás se bañaban. Para empezar, tuvo que quitarse su armadura, sus ropas (cf. 2 Re 5). Cuánto bien nos hace quitarnos nuestras armaduras exteriores, nuestras barreras defensivas, y darnos un buen baño de humildad, recordando que todos somos frágiles por dentro, todos estamos necesitados de curación; todos somos hermanos. Recordemos que la fe cristiana siempre nos pide que avancemos junto a los demás, nunca que seamos caminantes solitarios; siempre nos invita a salir de nosotros mismos hacia Dios y hacia los hermanos, nunca a encerrarnos en nosotros mismos; siempre nos pide que nos reconozcamos necesitados de curación y de perdón, que compartamos las fragilidades de los que nos rodean, sin sentirnos superiores.

El segundo aspecto es agradecer. En el grupo de los diez leprosos hubo uno solo que, al verse curado, volvió a alabar a Dios y a mostrar su gratitud a Jesús. Los otros nueve fueron sanados, pero luego cada uno tomó su camino, olvidándose de Aquel que los había curado. Olvidar las gracias que Dios nos da. El samaritano, en cambio, hizo del don recibido el inicio de un nuevo camino; regresó donde Aquel que lo había sanado, fue a conocer de cerca a Jesús y comenzó una relación con Él. Su actitud de gratitud no fue, pues, un simple gesto de cortesía, sino el inicio de un camino de gratitud. Se postró a los pies de Cristo (cf. Lc 17,16), es decir, realiza un gesto de adoración, reconoció que Jesús es el Señor, y que Él era más importante que la curación que había recibido. **PAPA FRANCISCO 2022**



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “Dilexi te”, León XIV: “No se puede separar la fe del amor por los pobres”

Se ha publicado la primera exhortación apostólica de Robert Francis Prevost, un trabajo iniciado por Francisco sobre el tema del servicio a los pobres, en cuyo rostro encontramos “el sufrimiento de los inocentes”. **El Papa denuncia la economía que mata, la falta de equidad, la violencia contra las mujeres, la desnutrición y la emergencia educativa.**



Dilexi te, la primera exhortación apostólica de León XIV, está vinculada desde su título a la última encíclica del Papa Francisco, Dilexit nos (octubre de 2024) y es, en cierto modo, su continuación. No es un texto sobre la Doctrina Social

de la Iglesia, no entra en el análisis de problemas concretos. Más bien propone los fundamentos de la Revelación, destacando el fuerte vínculo que existe entre el amor de Cristo y su llamada a estar cerca de los pobres. En efecto, la centralidad del amor a los pobres está en el corazón mismo del Evangelio y, por tanto, no puede reducirse a un “pálpito” de algunos Pontífices o de ciertas corrientes teológicas, ni presentarse como una consecuencia social y humanitaria extrínseca a la fe cristiana y a su anuncio. “El afecto al Señor está unido al afecto a los pobres”, escribe León. Son, pues, inseparables: “Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”, dice Jesús. **Por tanto, aquí “no estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación: el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia”.**

Los “rostros” de la pobreza. Son numerosos los motivos de reflexión y los impulsos a la acción en la exhortación de Robert Francis Prevost, en la que se analizan los “rostros” de la pobreza. La pobreza de “los que no tienen medios de sustento material”, “del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades”, la pobreza “moral”, “espiritual”, “cultural”; la pobreza “del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad” (9). EN LA PAGINA WEB DE LA PARROQUIA ESTÁ EL ARCHIVO EN WORD DE LA SINTESIS DEL DOCUMENTO DEL PAPA LEON XIV

“El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre **es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana.**” “Considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el “llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse”. “DILEXIT TE” PAPA LEÓN XIV